

Barcelona atacada

Albert S. subió a la moto a un canadiense y recorrió la ciudad de hospital en hospital buscando a una de las víctimas del atentado

El ángel de los Wilson



DAVID AIROB

Fiona Wilson, hija de uno de los fallecidos, se asoma al balcón del consulado de Canadá en la plaza Catalunya, desde donde se divisa la Rambla

DAVID GUERRERO
Barcelona

Ya es uno más de la familia Wilson. Albert S. cada tarde visita a Valerie Wilson, que está ingresada en el hospital Germans Trias i Pujol desde el pasado jueves por la tarde. “Es un ángel”, dice Fiona, la hija de Valerie y de Ian Moore Wilson, el canadiense de 78 años que murió el fatídico 17 de agosto en la Rambla. “Si hay algún ángel son los médicos y los servicios de emergencias de la ciudad”, responde Albert con humildad y sin dar su apellido para mantenerse en el anonimato. Es uno de los tantos héroes anónimos

de la calle que hicieron más llevadera la tragedia con su solidaridad.

Albert regresaba a casa seis horas después del atentado, tras pasarse la tarde encerrado en un local del Gòtic. El miedo y la incertidumbre reinaban todavía en la calle pero cuando vio a un hombre desesperado en la Gran Vía buscando un taxi no se lo pensó dos veces. Le dijo que quería ir al hospital Germans Trias i Pujol, donde le habían dicho que estaba ingresada su exsuegra pero no daba con la manera de llegar. Le ofreció un casco y lo subió hasta que encontraran algún coche con la luz verde. Robert Bates y Albert recorrieron la Gran Vía, más silenciosa que nunca, sin cruzarse con ningún taxi. Así que Albert le propuso acer-

La hija de Ian Moore Wilson agradece la implicación del motorista anónimo que visita a diario a Valerie

carlo hasta el centro sanitario de Badalona. Una vez allí ejerció de intérprete y ayudó a Robert a entenderse con el personal médico.

La alegría de encontrar a Valerie ingresada en el hospital hizo más clamorosa la ausencia de Ian. Su nombre no figuraba en ninguna lista de heridos, así que Albert volvió a subirse a la moto con Robert detrás

y se pasaron la noche recorriendo Barcelona de hospital en hospital. Primero fueron al del Mar, luego al de Sant Pau, siguieron con el Clínic y acabaron en el hotel Avenida Palace, donde estaba instalado un servicio de atención a las víctimas. En ningún sitio sabían nada de Ian. La búsqueda la dieron por finalizada cuando ya casi salía el sol.

Acabaron en la Rambla, unas doce horas después del ataque terrorista. Albert dejó a Robert en el apartamento en el que se alojaban al final del paseo, muy cerca de Colón, y no se puede quitar de la cabeza la imagen del lugar totalmente vacío. Nunca había visto así la Rambla y, de hecho, aún no se ha atrevido a regresar.

Fiona, la hija de Ian y Valerie, llegó tan pronto como pudo desde Canadá. Estaba trabajando en las oficinas de la policía de Vancouver cuando se produjo el atentado y se temió lo peor. Sabía que sus padres, su hijo y su exmarido estaban en Barcelona, alojados en la Rambla, ese punto que ella prácticamente desconocía pero que la barbarie terrorista decidió poner en el mapa del terror. Al llegar a Barcelona le confirmaron la mala noticia: su padre, Ian Moore Wilson, había muerto en el atentado cuando paseaba por la Rambla con su mujer de camino al apartamento en el que debían encontrarse con Robert y su nieto, Duncan Bates, que habían preferido pasar el día en la playa.

“La muerte de mi padre fue muy desafortunada pero siento la alegría de que el resto están bien”, se consuela Fiona, eternamente agradecida a Albert. “Cuando mis pa-

“En la dureza de la tragedia hemos visto extraordinarios actos de bondad de los barceloneses”

dres estaban heridos hubo gente que puso su vida en peligro para ayudar al resto –dice Fiona–, en la dureza de esta tragedia hemos visto extraordinarios actos de bondad de la ciudadanía, mi padre quería que nos centráramos en ello”. Es la razón por la que atiende a *La Vanguardia*, para hacer público el agradecimiento a los Mossos, el personal sanitario, el cuerpo diplomático canadiense... La cónsul de Canadá en Barcelona, Kathryn Burkell, les atiende personalmente desde el primer día y les está brindando todo el apoyo logístico que necesitan. A los Wilson les ha sorprendido el alto nivel de la sanidad pública en España y prefieren instalarse aquí todo el tiempo que Valerie necesite hasta recuperarse en lugar de trasladarla a un hospital canadiense.

Fiona enseña fotos de su padre en el teléfono móvil y se le dibuja una leve sonrisa que no esconde el dolor del trance por el que está pasando. Muestran momentos felices en Canadá de la pareja que ha pasado 53 años juntos. “Se querían mucho el uno al otro, cuando estaban juntos siempre se acariciaban y se daban la mano”, recuerda Fiona. Las fotos lo demuestran. Skigh, la actual pareja de Fiona, le pasa el brazo por detrás continuamente para darle fuerza. Como hacían sus padres.●

Los Mossos redoblarán las identificaciones

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

rán el aeropuerto, la red de transporte público, las principales estaciones ferroviarias... Las identificaciones y los registros serán mucho más habituales. La Guardia Urbana también hará un esfuerzo a fin de reforzar su presencia en el espacio público: las horas extraordinarias se incrementarán en un diez por ciento, y en la medida de lo posible los agentes patrullarán en gru-

pos de tres en lugar de en parejas. Tanto la policía autonómica como la municipal dispondrá de un nuevo centro de control y coordinación y gestión de emergencias que se instalará en el antiguo Palau d'Esports de la calle Lleida. Otro de los objetivos que se están marcando las administraciones es que las cámaras de videovigilancia de la ciudad ofrezcan imágenes mucho más nítidas. En cualquier caso todas estas medidas no comportarán que se

eleve el nivel de alarma antiterrorista, que en estos momentos se encuentra en el 4. Si las autoridades consideraran que un nuevo atentado es inminente elevarían la alarma al nivel 5. Entonces el ejército redoblaría su protagonismo. El martes los principales representantes de la industria turística solicitaron al Ayuntamiento que incremente la seguridad de la ciudad, a ser posible sin elevar el nivel de alarma, con el objetivo de continuar ofreciendo al mundo una imagen de normalidad.

Ni Colau ni Forn ni Millo entraron en más detalles sobre este plan en pro de la seguridad, no especificaron ni su coste ni sus plazos. Los tres dirigentes se esforzaron en ofrecer una imagen de unidad, en

dar a entender que las polémicas suscitadas estos días sobre a quién competía instalar bolardos, maceteros o New Jersey están superadas, y que a partir de ahora todas las

EL REFUERZO Los policías municipales patrullarán en grupos de al menos 3 agentes

decisiones se tomarán de un modo consensuado por las tres administraciones. Se avalaron los unos a los otros y felicitaron a todos los cuerpos de seguridad y emergencias. “Las administraciones estamos

más unidas que nunca”, dijo Colau. El gobierno municipal subrayó de nuevo que el Ayuntamiento instaló obstáculos al tráfico cuando se lo requirió, y en las condiciones en las que lo hizo, el Ministerio del Interior. “No hay discrepancias –dijo Forn–. El blindaje de la Rambla sólo hubiera trasladado el atentado a otros lugares tan o más concurridos. Tal como estaba planteado estos obstáculos no hubieran garantizado nada”. Y Millo también destacó la “cooperación permanente, constante y fluida desde el minuto cero”. Millo incluso desautorizó al alcalde del PP de Alcorcón que insiste en responsabilizar a Colau de lo ocurrido por no haber instalado bolardos en la Rambla.●